

Sobre la próxima sequía 2016-17. Algunas puntualizaciones

Por José Luis Pascual Blázquez

Se nos ha sugerido por algunos seguidores de lo que publicamos en esta página web, que incidamos sobre una de nuestras predicciones de envergadura, la cual ya venimos pregonando desde varios años atrás: *la de un bienio muy seco 2016-17*, una de esas sequías graves que de vez en cuando azotan nuestro país y que, en nuestra perspectiva, sería comparable a la 1944-45 o la de inicios de los 80 del pasado siglo. Aunque vamos a tener la suerte de que nos coja tras un ciclo húmedo en buena parte de las regiones españolas, y, sobre todo, de que el sector agropecuario se haya modernizado y resulte ahora mucho menos vulnerable a la escasez de lluvias que en esos años pasados que acabamos de citar.

Muy probablemente, de este bienio tan seco se salven el tercio N.-NO ibérico y las zonas de orientación atlántica, aunque aún es pronto para perfilar las zonas más afectadas. A mayor distancia tiempo, nuestra imagen de lo que puede suceder resulta más indefinida, aunque a mediados de noviembre de 2015 se habrá vuelto mucho más nítida y podremos concretar mucho más. Con los datos que ahora manejamos, buena parte de la meseta Norte, la Sur, el Sur y el SE. ibéricos serían los territorios más afectados.

Nuestros argumentos actuales: el desarrollo del ciclo de Spangaro-Brückner, el sistema de eclipses (ciclo de los Saros), la combinación de nodos y ápsides lunares, y la presencia en los cielos en el año 2016 de la conjunción media (Marte-Saturno en Sagitario) de larga duración (igual que en 1943-44 y 1979-80, y afectando a los signos zodiacales del territorio español, que bien nos los ilustra el primer texto científico que conoció nuestro idioma, el *Libro de las Cruces*, siglo XIII, aunque el sistema de las "cruces" sea mucho más antiguo).

Ciertamente, todos ellos son marcadores astronómicos, y no responden a un modelo de causa-efecto ni son el fruto de la aplicación de leyes físicas y de la integración de ecuaciones diferenciales, los únicos reconocidos por el pensamiento científico dominante en la actualidad. Pero no tratamos de polemizar, sino de ser útiles a la sociedad y ofrecer nuestro conocimiento a quien se preste a tomarlo. Porque, cuantos más ojos se

abran a la observación dirigida a un fin concreto y más mentes traten de poner orden en el caos aparente del comportamiento de la atmósfera en los plazos medios y largos, más cerca estaremos de establecer con firmeza los vínculos que unen el funcionamiento de la máquina climática terrestre con factores astronómicos (vínculo que sólo recientemente han rechazado de modo extensivo los meteorólogos tras la II Guerra Mundial).

Creemos que el otoño de 2015 aún va a ser generoso en aguas en buena parte del territorio, y que el régimen de escasez de precipitaciones se irá asentando conforme nos adentremos en 2016. Y, dado que las mayores sequías no suelen transcurrir sin período de aguas, nos atrevemos a situar ya algunos de esos período húmedos, que no aparecen hasta 2017, por lo que lo álgido de esa sequía estaría en el año 2016. Aunque en este último año la segunda mitad de abril y los primeros días puede dar algunas aguas remediadoras, sobre todo por el momento del año, para la vegetación.

Para encontrar marcadores de aguas claros nos hemos de ir a finales de enero de 2017, inicio de un período lluvioso que se prolongaría buena parte de este febrero, y del que no hay que descartar inundaciones en el Oeste ibérico.

A mediados de marzo de 2017 tenemos otro período de aguas y fríos, dentro de un mes con tónica de temperaturas altas. La tercera decena de agosto de este año se anima también con aguas, pero ***es en los primeros días de octubre de 2017 cuando tras la gran secada puede venir la gran remojada***, sobre todo en el entorno del 5 al 8. Y a partir de enero de 2018 las tornas podrán haber cambiado para pasar a un régimen mucho más equilibrado en cuanto toca a la temperie.

Podríamos ir más allá en nuestras precisiones, pero, de momento, pensamos que carece de sentido. Por ahora, y pensando en la utilidad social de nuestro trabajo, creemos que ya hacemos suficiente advirtiendo de lo que se nos viene encima en el año próximo de 2016. Aunque ahora buena parte de los embalses y los acuíferos estén a niveles excelentes, es tiempo de pensar en el futuro y en una planificación racional de los recursos hídricos. Por su parte, agricultores y ganaderos son los que mejor sabrán prevenir una carestía que ya no anda tan lejana.

7 abril 2015